



ACAPULCO: SEGURIDAD Y RENDICIÓN DE CUENTAS

JORGE ROMERO HERRERA
COORDINADOR DEL GPPAN Y PDTE. DE LA JUCOPO
@JORGEROHE

Es fundamental que se definan de manera clara y categórica los principios y premisas del resurgimiento de Acapulco, en esta responsabilidad compartida

La lista de asignaturas pendientes derivadas de la catástrofe del huracán Otis en Guerrero parece interminable, casi como la construcción de una ciudad desde sus cimientos. Para muchos, que opinan que no hay mal que por bien no venga, la situación de destrucción en que quedaron decenas de miles de viviendas, infraestructura pública y privada, parece significar una oportunidad para que Acapulco y municipios aledaños puedan verse favorecidos por un proceso planeado, ejecutado y conducido.

Lo más urgente e importante en estos días y los subsiguientes será atender las necesidades vitales de una población de más de 800 mil personas.

Es fundamental que se definan de manera clara y categórica los principios y premisas del resurgimiento de Acapulco. En esta responsabilidad compartida, en que deberán participar los tres niveles de gobierno, el sector privado y el sector social, deberá privar un espíritu solidario y de cohesión.

Uno de los elementos fundamentales para emprender la tarea de reconstrucción es la asunción de responsabilidades por acciones, omisiones y negligencias generadoras del contexto de vulnerabilidad de la población. Debe haber un esquema de procesos de esclarecimiento de responsabilidades civiles, administrativa, penales y políticas de todos los servidores públicos de los tres niveles de gobierno que incurrieron en faltas e infracciones.

Otro de los aspectos que deberá caracterizar la atención a la ciudadanía es la transparencia en la recepción de ayudas que por miles de toneladas está fluyendo. En este sentido deberá sancionarse con todo el peso de la ley, el condicionamiento político-partidista de la entrega de apoyos sociales.

A efecto de darle certidumbre a todas las partes, la gestión de la reconstrucción debe realizarse con un énfasis reforzado en la seguridad jurídica y derechos de propiedad. Es tal el riesgo de que el crimen organizado se apodere de la reconstrucción que será un imperativo el que la Guardia Nacional abandone su rol de pretensión disuasiva y más bien se proceda a desplegar todo el potencial investigativo que la ley le confiere a dicha corporación.

Ante el necesario y previsible flujo de grandes cantidades de recursos económicos, deberá desplegarse una acción de vigilancia y monitoreo para que no se genere una descomunal riada de recursos ilegales y lavado de dinero. Como se observa actualmente, muchas familias perdieron su patrimonio o parte importante de este por no tener asegurada su integridad personal, su salud y bienes inmuebles, enseres y vehículos. Nos parece que este trago amargo debe servir como una lección para generar conciencia sobre la importancia de que el país avance en la cultura de los seguros.

Por todo lo anterior, resulta inaudito que la mayoría oficialista de la Cámara de Diputados haya rechazado propuestas para incluir en el Presupuesto 2024 recursos para apoyar al pueblo damnificado. Del mismo modo la declaratoria de fin de la emergencia en el puerto, publicada por las autoridades federales, demuestra la insensibilidad y la falta total de empatía. Como se puede observar, la titánica tarea de asistencia, apoyo y reconstrucción de Acapulco se desdobra en una intrincada lista de acciones por realizar. En ellas son indispensables el compromiso y la dirección del gobierno, así como el compromiso de particulares. En este entramado de tareas el pueblo de Guerrero cuenta con nuestra solidaridad, empatía y compromiso incondicional.

“A efecto de darle certidumbre a todas las partes, la gestión de la reconstrucción debe realizarse con un énfasis reforzado en la seguridad jurídica”.